



SUBSIDIO DE
Espiritualidad
MAYO 2024 *juvenil*

#Disfrutamos
la Ruta

#GENERACIÓN
DE ESPERANZA



Contenido

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA	2
05 DE MAYO DE 2024.....	2
12 DE MAYO DE 2024.....	4
19 DE MAYO DE 2024.....	6
26 DE MAYO DE 2024.....	8
HORA SANTA	11
PENTECOSTÉS	11
LECTIO DIVINA	15
CORPUS CHRISTI	15
SANTORAL	24
01 DE MAYO - SAN JOSÉ OBRERO.....	24
03 DE MAYO - LA SANTA CRUZ.....	25
12 DE MAYO - LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.....	25
13 DE MAYO - NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA.....	26
19 DE MAYO - PENTECOSTÉS.....	28
20 DE MAYO - BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA... 29	
22 DE MAYO - SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA.....	30
26 DE MAYO - LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	31
30 DE MAYO - CORPUS CHRISTI.....	33
31 DE MAYO - LA VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA.....	34



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA **VI DOMINGO DE PASCUA** **05 DE MAYO DE 2024**

Monición de Entrada

El Evangelio y la segunda lectura de hoy responden a la pregunta: ¿cómo permanecer unidos a Cristo para dar frutos? La respuesta es *Permaneciendo en su amor*, es decir, cumpliendo los mandamientos y siendo signo vivo y concreto de ese amor. Porque amar es conocer a Dios, que es el Amor, como lo demostró Él dándonos a su Hijo único, Jesucristo.

Hoy Jesús nos invita a vivir plenamente el mandamiento del amor. Él quiere que permanezcamos siempre unidos y hacernos uno con Él. Dispongamos el corazón para celebrar dignamente este divino encuentro.

Monición general de las Lecturas:

Escuchemos esta vez el testimonio que Pedro da de Jesús en casa de un pagano, el cual tiene un sentido importante para la comunidad primitiva: la salvación es para todos. Con el salmo nos sumamos a esta universalidad de la salvación, donde descubrimos el amor de Dios, manifestado al enviarnos a su Hijo. En tanto, San Juan nos explica cuál debe ser nuestra respuesta a esa manifestación de Dios Finalmente el Evangelio nos invita a permanecer en el amor a Jesús, amar a los hermanos y hacerlo con el sacrificio de la propia vida. Escuchemos con atención.

Oración universal

Queridos hermanos, en la alegría de esta Pascua, oremos insistentemente a Dios, para que se digne atender nuestras humildes oraciones.

Después de cada petición diremos: **“Escúchanos, Señor”**.

- Por el Papa Francisco, los obispos y los pastores de nuestras comunidades, para que guíen con sabiduría el rebaño que el Buen Pastor les ha confiado. Oremos.
- Por las religiosas, los religiosos y los seminaristas, para que crezcan en su camino vocacional a través de una formación humana, pastoral, espiritual y comunitaria, que los lleve a ser testigos creíbles del Evangelio. Oremos.



- Por toda la humanidad, para que goce de la verdadera paz de Cristo. Oremos.
- Por nuestros hermanos que sufren, para que su tristeza se transforme en aquella alegría que nadie podrá quitarles. Oremos.
- Por los universitarios y profesionistas de nuestra nación para que el Vencedor del pecado y de la muerte les conceda vivir dignamente, como resultado de sus esfuerzos. Oremos.
- Por nuestra comunidad, para que con gran confianza dé testimonio de la Resurrección de Cristo. Oremos.

Dios nuestro, que has sido el primero en amarnos, escucha nuestra oración y concédenos que, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Presentación de las ofrendas

Deseosos de vivir en paz con Dios y en armonía fraternal con nuestro prójimo, llevemos nuestros dones al altar. Que el Espíritu de amor nos los devuelva convertidos en frutos duraderos de gracia y de salvación.

A Dios que nos amó primero, ofrezcámosle pan y vino, y nuestra respuesta en amor hacia nuestros hermanos.



Monición antes de la comunión

Dios nos ha amado hasta el extremo, lo ha hecho primero. Por su infinito amor se nos ofrece en la Santa Comunión. te invitamos a que si estás preparado te acerques con mucho amor y respeto a recibir a Jesús Eucaristía.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 12 DE MAYO DE 2024

Monición de entrada

Contagiados del júbilo de Jesús resucitado nos reunimos este domingo para una de las fiestas más importantes de nuestra fe: la fiesta de la Ascensión de nuestro Señor a los cielos, cuando se apareció a los once le dice “Ir por todo el mundo y proclamar la buena nueva de la creación”, Esta es la misionariedad de la fe. Con inmensa alegría entonamos el canto de entrada

Monición general de las lecturas.

Jesús se presenta numerosas veces a sus discípulos después de su pasión para impulsarlos a permanecer en Jerusalén, les anuncia que serán bautizados por medio del Espíritu Santo, y de este, recibirán la fuerza para ser testigos suyos. Así mismo San Pablo en su carta a los Efesios nos habla de cómo a través de la transfiguración de nuestro Señor, se nos da a conocer lo extraordinaria que es su grandeza, por lo que se ha puesto todo bajo sus pies y ha sido dado como cabeza de la iglesia, así el Señor Jesús que subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios nos manda “Vayan por todo el mundo y proclamen el evangelio a toda la creación. Dispongamos nuestro corazón para recibir este mensaje.

Oración universal

Oremos a Jesús, Señor nuestro, para que seamos discípulos decididos, que le sigan incondicionalmente, a pesar de las tribulaciones de nuestro país, juntos respondemos: **“Jesús amigo, sé nuestra luz y nuestra fuerza en nuestro caminar”.**

- Por los adolescentes y jóvenes que están en puestos de liderazgo, para que el Espíritu de Dios les ilumine, les otorgue la sabiduría necesaria en cada decisión y proyecto a seguir, sin dejar de lado su misión y servicio. *Oremos*
- Por los adolescentes y jóvenes, que buscan a Dios con un corazón sincero, y los que se encuentran en etapa de discernimiento, para



que el Señor les conceda perspicacia, perseverancia y sabiduría. *Oremos.*

- Por los adolescentes y jóvenes llamados por el Señor a ministerios especiales de servicio en la comunidad, para que tengan el coraje de no poner límites a su generosidad, y otorguen un sí auténtico a semejanza de María. *Oremos.*
- Por los adolescentes y jóvenes que han perdido la capacidad de soñar y trazar grandes ideales, que se encuentran inmersos en un ambiente de depresión, para que Cristo avive sus corazones y les devuelva el aliento de fe, esperanza y felicidad para continuar con su ministerio. *Oremos.*
- Por los adolescentes y jóvenes de esta diócesis para que continuemos en la construcción de la civilización del amor, que día a día reafirmemos ese servicio en un ambiente de humildad, que nos llegue a lograr grandes sueños. *Oremos.*

Señor Jesucristo, que tus pensamientos y tu vida, tu fidelidad y tu valor sean también nuestros, para que te sigamos sin reservas en el camino hacia el Padre y hacia los hermanos. Amén.



Presentación de las ofrendas

Al momento de presentar nuestras ofrendas en el altar, presentemos también nuestra juventud, sueños e ilusiones para que sean ordenados según el amor y la voluntad de Dios; así convertidos en reflejos de su misericordia, emprendamos con decisión el camino de la santidad.

Monición antes de la comunión

¡Señor mío Jesucristo!, creo firmemente que voy a recibir tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad. Espero, Señor, que ya que te das todo a mí, en la Eucaristía tendrás misericordia de mí y me otorgarás las gracias necesarias para mi salvación eterna.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA
DOMINGO DE PENTECOSTÉS
19 DE MAYO DE 2024

Monición de entrada

Queridos hermanos, hoy celebramos la Solemnidad de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo, con la que se pone en marcha el tiempo de la Iglesia, fundamentalmente dedicado a la predicación del Evangelio.

En este gran día, el mismo Cristo Resucitado sopla su Espíritu sobre nosotros, que asiste, dirige, anima y conduce a su Iglesia. Él es el que nos da vida y fuerza para continuar la misión de Cristo. Como miembros de la Iglesia, expresemos nuestra gozo en el Espíritu dando testimonio de nuestra fe con la coherencia y la valentía de nuestras palabras y de nuestras obras. Abrámonos a la acción del Espíritu y comencemos con gozo esta celebración.

Monición general de las lecturas

La primera lectura nos narra los discípulos reunidos en el cenáculo, presencian como se cumplieron las promesas. El Espíritu Santo desciende entre la variada multitud de los oyentes, que señala el carácter universal y misionero de la Iglesia naciente y de la alianza del Espíritu, que con el salmo le pedimos que no abandone su obra. Mientras que la Carta a los Corintios, Pablo nos comparte que al ser el Espíritu el origen de los dones individuales, su posesión puede crear tensiones dentro de una comunidad. En tanto el Evangelio, Jesús envía a sus discípulos y para que puedan cumplir esta misión les da su mejor ayuda: les comunica su Espíritu. Dispongamos nuestro corazón a la palabra de Dios.

Oración universal.

Queridos hermanos, invoquemos con fe a Dios Padre, para que nunca falte al mundo el don de su Espíritu Santo, diciendo juntos: **“Padre, concédenos tu Santo Espíritu”**.

- Por la Iglesia, comunidad de creyentes reunidos por el Espíritu Santo, para que el fuego del Espíritu la haga signo tangible de la



presencia del Señor entre los hombres, lugar visible de su amor, instrumento eficaz de su salvación. *Oremos.*

- Por el Santo Padre Francisco, los obispos, los sacerdotes y diáconos, para que el Espíritu de fortaleza y de ciencia los haga guías iluminados y maestros auténticos de la verdad del Evangelio para el pueblo de Dios, peregrino por este mundo. *Oremos.*
- Por nuestros gobernantes, para que, dejándose guiar por el Espíritu Santo de sabiduría, su mente y conciencia sean iluminadas y así busquen el diálogo para solucionar las diferencias políticas y sociales, luchando por la unidad de nuestros pueblos. *Oremos.*
- Por los que sufren, por los que están solos y abandonados, para que el Espíritu consolador visite sus corazones, y la caricia de la presencia de Dios en todos brinde coraje, fuerza y esperanza. *Oremos.*
- Por nosotros, para que el soplo del Espíritu traiga novedad a nuestra vida y nos dejemos moldear y guiar por Él. *Oremos.*

Señor Jesucristo, que tus pensamientos y tu vida, tu fidelidad y tu valor sean también nuestros, para que te sigamos sin reservas en el camino hacia el Padre y hacia los hermanos. Amén.



Presentación de las ofrendas

Estamos celebrando la venida del Espíritu Santo, ahora, junto al pan y el vino, ofrezcamos también a Dios los frutos que ese Espíritu está produciendo en nuestros corazones.

Monición antes de la Comunión

Dios nunca nos ha dejado solos. Nos envió su Espíritu Santo y ahora, Cristo se hace presente en el Pan y el Vino consagrados, para ser nuestro alimento. Acerquémonos con devoción a comulgar.

Monición de Despedida

Dios ya nos ha dado su Espíritu Santo. Vayamos ahora a vivir conforme a sus inspiraciones, dejándonos moldear por Él y contagiando con su presencia a quienes nos rodean.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA **DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD** **26 DE MAYO DE 2024**

Monición de entrada:

Con la más fraternal bienvenida, les recibimos. Ha terminado el tiempo de Pascua y Pentecostés, pero la liturgia de hoy guarda cierta relación con la festividad anterior, en la que honramos al Espíritu Santo. Hoy celebramos la Solemnidad de la Santísima trinidad, el misterio de la Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Para nosotros, aquí y ahora - y dicho con la mayor sencillez y humildad- el Dios trinitario no es Dios solitario y solo. Es un Dios con familia, surgida de un acto infinito de amor, porque Dios es amor. La festividad de la Trinidad en la Iglesia es antigua, procede del siglo X. Con mucho gozo iniciamos la celebración.

De pie, cantamos...

Monición general de las lecturas.

El Señor es el único Dios: El texto del Libro del Deuteronomio que escucharemos hoy como primera lectura confirma que Dios es uno solo, que es único, que no hay otro. El breve texto de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos contiene una importante definición trinitaria. Nos va a decir Pablo de Tarso que el Espíritu nos hace exclamar ¡Abba, Padre! que es como Jesús llamaba a Dios y nos muestra que somos también hijos y herederos de la gloria. En tanto el Evangelio de Mateo nos muestra una de las apariciones en Galilea y las palabras de Jesús constituyen su testamento para todos sus seguidores, no solo para los Apóstoles. Jesús nos encomienda llevar su palabra hasta los confines del Universo, hacer discípulos a todos los pueblos. Escuchemos con atención.

Oración universal

Misterio de la Santísima Trinidad que formado por tres personas distintas se unen para formar una sola unidad que es inseparable, a ti nos encomendamos, ayúdanos a comprender el valor de la comunión, el servicio, la reciprocidad, y el valor de compartir, disminuye nuestro egoísmo e indiferencia, y recordando que la oración también nos une con



nuestros hermanos con ferviente amor te decimos: **“Dios Uno y Trino, aumenta nuestra Fe y ¡Escúchanos!”**

- Padre: Protege, cuida y anima al Papa Francisco. para que continúe guiando a tu pueblo y propagando el mensaje de la Buena Nueva que nos trajo tu Hijo. *Oremos*
- Jesús: Tú que fuiste como nosotros y conoces nuestras debilidades, ayuda a los que dudan, a los que viven inquietos y casados a llevar tu carga mucho más liviana. *Oremos*
- Espíritu Santo: Ayúdanos a ser valientes para ir con alegría a compartir tu mensaje de amor a todos los pueblos del mundo, empezando por nuestras casas, escuelas y trabajos. *Oremos*
- Padre: Te pedimos por el fin de la guerra, ilumina a los que dirigen los pueblos de la tierra; haz que velen por la Paz y que lleven la prosperidad a sus naciones. *Oremos*
- Jesús: Que estés con nosotros en la Eucaristía, haz que todos aquellos que hoy compartimos tu pan llevemos una vida más acorde a la de discípulos tuyos. *Oremos*
- Espíritu Santo: Conforta a aquellos que están enfermos y a los que los acompañan. Que sea tu fuerza la que les ayude en estos difíciles momentos. *Oremos*
- Santísima Trinidad te pedimos por todos los jóvenes y adolescentes de esta comunidad parroquial para que les ayudes a escuchar y recibir con amor tu mensaje, el cual nos invitas a compartir. *Oremos*



Presentación de Ofrendas

Dios padre y Creador, Jesús hijo Amado que nos redimiste y Espíritu Santo que infunde amor que santifica y nos hace partícipes de la misión que tienes para este mundo, acepta las ofrendas que con gran alegría y Fe te presentamos:

- PLANTA: Que nos recuerda a ti Padre con tu bella creación la cuál compartimos y debemos cuidar todos en esta Tierra.
- CRUCIFIJO: Que nos recuerda a ti Jesús como hijo y tu infinito amor que nos tienes al habernos redimido.
- VELA: Que nos recuerda a ti Espíritu Santo que nos iluminas para actuar con y por el Amor para santificarnos.



- ROSARIO: Que nos recuerde que el pensar en mis hermanos y ofrecer nuestras oraciones por “otros” nos hace más fraternos y menos indiferentes y nos recuerda así la unidad que necesitamos para vivir con la presencia de la Santísima Trinidad.

Monición antes de la Comunión

Por favor Dios que eres Padre, Hijo y Espíritu Santo has morada en cada uno de nosotros, ayúdanos a ser testimonio de lo que eres “AMOR”, y en este momento que estás a punto de entrar en mí permite también que se renueve tu presencia en mi vida.

Monición de despedida

Hoy te proclamamos, Dios-Padre, Dios-Hijo y Dios-Espíritu Santo, como el único Dios de vida. Bendito seas, Padre, que por Cristo y Espíritu nos haces hijos y nos admites en el círculo trinitario de tu amor y tu amistad. Ahí radica nuestro gozo y esperanza, y la fuerza para el camino. Concédenos experimentar y vivir nuestra adopción filial, viviendo según el Espíritu. Vayamos y hagamos discípulos a todas las naciones.



HORA SANTA PENTECOSTÉS

Monición: Pentecostés es la consumación de la Pascua. Jesús muere por todos nosotros y Dios lo resucita de entre los muertos. Su muerte y resurrección nos permite liberarnos también nosotros del pecado y de la muerte. Jesús nos envía el Espíritu de Dios inaugurando un nuevo tiempo, el «Tiempo del Espíritu». Es una invitación para participar de una vida de alegría, amor y de esperanza. Iniciemos este momento, animados por la vida del Espíritu para que nos ayude a ser una comunidad viva y fraternal comprometida con el Evangelio.

Exposición del Santísimo



Canto: Él es Jesús – Jésed

Lectura del Santo Evangelio según San Juan: 20, 19 – 23

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: —Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: —Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN:

Jesús resucitado se presenta a los apóstoles y les comunica su Espíritu. Hoy celebramos el día que los apóstoles abrieron las puertas y perdieron el miedo a los judíos, perdiendo muchos incluso la vida.

Tenemos que abrir nosotros nuestros corazones al Espíritu, para así, no encerrarnos en nosotros mismos y en nuestro grupo, sino llenos de Él, abrir nuestro corazón a los demás y llevar ese Espíritu a nuestros conocidos.

No nos dejemos arrastrar por las costumbres ni por las represalias. No tengamos miedo y abramos nuestros corazones y nuestra boca para anunciar a Nuestro Señor Jesucristo con la fuerza del Espíritu Santo.



Las palabras de Jesús, con la fuerza del Espíritu Santo, son nuestro camino como cristianos coherentes: no nos podemos quedar parados. No podemos dejarnos llevar por el «qué dirán» ¡Es un trabajo de todos! ¡Es trabajo de todo el que se llama cristiano y quiere vivir como tal!

No nos podemos desentender de los problemas de la sociedad y, en nuestro caso, de los problemas de la juventud. Tenemos que ir contra corriente, luchando en la medida de nuestras posibilidades contra todo lo que atente contra la dignidad humana y la familia.

Este día de Pentecostés es la respuesta para cualquier joven que en su interior están buscando una respuesta al porqué de su vida, y de su realidad. Para esos jóvenes que buscan la felicidad la respuesta se la podemos dar no con palabras, sino con hechos, haciendo ver a la sociedad que la respuesta está en Jesús y en su Espíritu de Verdad y Amor.



Canto: Sopla -Verónica Sanfilippo

Para continuar, vamos a ofrecer en el altar los símbolos que representan cada uno de los dones del Espíritu Santo

- **Sabiduría:** Como representación de la sabiduría se entrega un poco de sal, en un pequeño frasco. Mientras se coloca se dice: nuestra sabiduría es como la sal de la tierra, que da sabor y evita corrupción.
- **Entendimiento:** Como representación del entendimiento se entrega una vela encendida. Mientras se coloca se dice: somos luz encendida, para que con nuestro entendimiento podamos leer los signos de los tiempos.
- **Consejo:** Como representación del consejo se coloca una cartulina con los consejos bíblicos: pobreza, castidad, obediencia, servicio, fraternidad, no violencia, alegría, caridad. Mientras se coloca se dice: recibamos estos consejos y vivámoslos como frutos del Espíritu Santo.
- **Fortaleza:** Como representación de la fortaleza se coloca una cruz. Mientras se coloca se dice: Lleven la cruz de Cristo y carguen con ella con la fortaleza del Espíritu Santo.
- **Ciencia:** Como representación de la ciencia se coloca un recipiente con agua. Mientras se da se dice: el Espíritu es fuente de agua viva, que con el don de la ciencia nos purifiquéis de toda ignorancia.
- **Piedad:** Como representación de la piedad se coloca un incensario. Mientras se da se dice: que el Espíritu nos dé el don de piedad, para



que no olvidemos la oración y nuestra oración suba a Dios como el incienso.

- **Temor de Dios:** Como representación del temor de Dios se coloca una biblia. Mientras se da se dice: lean la Palabra, déjense conducir por el Espíritu y no nos apartemos de los caminos de Dios.



Canto: Inúndame -Athenas

PRECES:

Después de cada petición todos contestamos «Ven espíritu Santo y transfórmanos»

- Queremos ser sabiduría y sal de la tierra. Que nuestra sal de cristianos no se vuelva sosa, porque entonces no sirve para nada. Danos, Señor, el don de la sabiduría. R./
- Ilumina, Señor, nuestro corazón, para que sepamos descubrir tu voluntad y el camino de nuestra vocación. Queremos ser luz de los demás y llevar la luz del Evangelio a todo el mundo. Danos, Señor, el don del entendimiento. R./
- Te pedimos para que todos vivamos con fidelidad nuestra vocación, siguiendo los consejos evangélicos y siendo ejemplo tuyo en la sociedad de hoy. Danos, Señor, el don del consejo. R./
- Señor, estamos dispuestos a hacer tu voluntad, a tomar nuestra cruz y seguirte. Pero que tu Espíritu nos ayude en nuestras debilidades. Danos, Señor, el don de la fortaleza. R./
- Que todos los que se dediquen a la enseñanza y a la investigación lo hagan buscando el verdadero progreso de toda la humanidad. Y que nosotros estemos también dispuestos a mostrar el amor de Dios que supera toda ciencia. Danos, Señor, el don de la ciencia. R./
- Espíritu Santo, maestro interior, enséñanos a orar. Ayúdanos a mantener siempre la vista hacia Dios a pesar de todas las distracciones. Danos, Señor, el don de la piedad. R./
- Señor, ayúdanos a vivir una vida entregada al servicio de los demás. Danos, Señor, el don del temor de Dios. R./



GRACIAS, PADRE, POR EL ESPÍRITU

Te bendecimos, Padre,

por el don del Espíritu que, por tu Hijo, haces al mundo.

Lo hiciste al principio, cuando incubabas el universo al calor del Espíritu, para que naciera un mundo de luz y de vida, que pudiera albergar al hombre.

Te damos gracias porque, mediante tu Espíritu, lo sigues creando, conservando y embelleciendo.

Te bendecimos por haber puesto tu Espíritu en nosotros, y por el don continuo que dé El has hecho en la historia humana: Espíritu de fuerza en los jueces y gobernantes, Espíritu rector en sus leyes fieles...

Te alabamos por la acción de tu Espíritu en los profetas...

Te bendecimos sobre todo por Jesucristo, lo mejor de nuestro mundo,

la persona «espiritual» por excelencia:

vivió guiado por el Espíritu, evangelizando a los pobres, ayudando y fortaleciendo a todos... hasta que,

resucitado, comunicó a su Iglesia y a los que buscan con corazón sincero, ese mismo Espíritu...

Que el Espíritu nos de fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor; luz para comprender a todos, ayuda para servir, generosidad para amar, paciencia para esperar.

Padre, que tu Espíritu de amor traiga la unidad a tu Iglesia.

Y, finalmente, haznos sensibles a la acción de tu Espíritu en el mundo y en la historia de los hombres. Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,

en la cultura, en el trabajo, en la técnica, en todo aquello en que el hombre y el Espíritu preparan conjuntamente el alumbramiento de los nuevos cielos y la nueva tierra.

Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado y Hermano nuestro.

Amén.



Canto: Espíritu Santo –Athenas

Bendición con el Santísimo



LECTIO DIVINA CORPUS CHRISTI

Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

1. Busca un espacio de silencio. Corta con lo que estás haciendo. Calma tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
2. Busca un Rostro de Jesús (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
3. Inicia esta Lectio divina con el saludo: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.
4. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final compartir, con mucha sencillez, con pocas palabras, lo que el Espíritu Santo ha orado en ustedes.
5. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo. Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

1.- Invoca

- El Señor te está invitando a escuchar su Palabra, pues con ella te trasmite su verdad y su voluntad.
- Invoca al Espíritu, el Artífice de la inspiración, para entender la Palabra y para llevarla a la práctica.
- Invocamos al Espíritu:

*Ven, Espíritu Santo,
te abro la puerta,
entra en la celda pequeña
de mi propio corazón,
llena de luz y de fuego mis entrañas,
como un rayo láser opérame
de cataratas,
quema la escoria de mis ojos
que no me deja ver tu luz.*

*Ven, Jesús prometió
que no nos dejaría huérfanos.
No me dejes solo en esta aventura,*



por este sendero.

*Quiero que tú seas mi guía y mi aliento,
mi fuego y mi viento, mi fuerza y mi luz.*

*Te necesito en mi noche
como una gran tea luminosa y ardiente
que me ayude a escudriñar las Escrituras.*

*Tú que eres viento,
sopla el rescoldo y enciende el fuego.
Que arda la lumbre sin llamas ni calor.
Tengo la vida acostumbrada y aburrida.*

*Tengo las respuestas rutinarias,
mecánicas, aprendidas.*

*Tú que eres viento,
enciende la llama que engendra la luz.
Tú que eres viento, empuja mi barquilla
en esta aventura apasionante
de leer tu Palabra,
de encontrar a Dios en la Palabra,
de encontrarme a mí mismo
en la lectura.*

*Oxigena mi sangre
al ritmo de la Palabra
para que no me muera de aburrimiento.*

*Sopla fuerte, limpia el polvo,
llévate lejos todas las hojas secas
y todas las flores marchitas
de mi propio corazón.*

*Ven, Espíritu Santo,
acompañame en esta aventura
y que se renueve la cara de mi vida
ante el espejo de tu Palabra.*

*Agua, fuego, viento, luz.
Ven, Espíritu Santo. Amén. (A. Somoza)*

2.- Lee la Palabra de Dios (Evangelio de San Juan 6, 51-58)

Jesús dijo a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre»

Palabra del Señor

Contexto bíblico

- Este texto del Evangelio de hoy está entresacado del discurso sobre el Pan de vida. Jesús ha multiplicado el pan milagrosamente, calmando así el hambre de una gran multitud. Pero, Jesús quiere conducirles a la comprensión y aceptación de otro alimento, que es Él mismo. A Él se le acepta por medio de la fe. Es lo que nos trasmite el cuarto Evangelio en este capítulo 6, versículos 22-50.
- La oferta de Jesús todavía es más generosa. Para el que se adhiere por la fe a Jesucristo, Éste se ofrece a sí mismo como comida y bebida en el pan y en el vino de la Eucaristía. El cuarto Evangelio nos lo presenta así en el capítulo 6, versículos 51-58, que leemos hoy.

Breve comentario

El Capítulo 6 del Evangelio de San Juan es de una gran riqueza. En él se nos narra el signo de la multiplicación de los panes y los peces. Este signo es la manifestación de la llegada del Reino de Dios. La gente recostada sobre la hierba, la tierra como una mesa grande para todos, transformada en hogar; Jesús en medio de ellos, da gracias y reparte el pan, la humanidad convertida en familia de los hijos de Dios; cada uno, lo poco que tenían, lo ponían en sus manos y él lo multiplicaba; todos comieron



hasta saciarse y sobraron doce canastos con trozos de pan. Es la llegada de los tiempos mesiánicos, donde “gratis y sin pagar” (Cf. Is 55,1-2) todos quedan saciados en aquel banquete, ante lo que todos exclamaban diciendo “este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo”

Dos discursos de Jesús que se complementan

Ante hecho tan prodigioso, la gente quiso hacer Rey a Jesús, y éste huye “al monte él solo”. Cuando lo encuentra la multitud que le buscaba, Él les dirige dos grandes discursos que iluminan el sentido profundo del signo realizado y el de su vida. En el primero de ellos les dice “me buscáis porque habéis visto milagros y habéis comido pan hasta saciaros”, **buscar más bien el Pan de la vida**, aquel que baja del cielo, da la vida al mundo y quita el hambre para siempre. “Yo soy el Pan de vida, el que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed” (Jn 6,35). La gente “murmuraba” preguntándose “¿de dónde saca este ese Pan, no es el hijo de José?”. Y es entonces cuando les dice el segundo discurso: “el pan que yo os voy a dar es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6,51). Y entonces los judíos “discutían” preguntándose “¿cómo puede éste darnos a comer su carne?”.

El discurso primero sobre el Pan de vida es muy bello. Jesús invita a aquellas gentes, y a sus discípulos, a buscar el “**verdadero pan**”, a trabajar no solo por un alimento perecedero, “que el que lo come no se sacia y muere”. Y se presenta a sí mismo como ese pan que da la vida, que quita el hambre para siempre: “Yo soy el Pan de la vida”. Es una expresión preciosa que nos señala que tener a Jesús, creer en él, nos quita el hambre profunda del corazón, y nos da la vida para siempre a aquel que lo coma.

Pero Jesús da un paso más. Son las palabras del Evangelio de hoy, que forman parte del segundo discurso. “Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo” (Jn 6,51), les dice. Jesús entregado en la cruz, su cuerpo inmolado por nosotros, se hace comida y bebida por amor y para la salvación del mundo. **Jesús es “la Palabra que se hizo carne”** (Jn 1,14), y es al tiempo “**carne por la vida del mundo**”. Son las palabras eucarísticas “esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros” (1 Cor 11,24) las que nos revelan este misterio. Y todo el que coma su cuerpo y beba su sangre “habita en mí y yo en él”, porque del mismo modo que “yo vivo por el Padre, todo el que me come vivirá por mí”. Esto sucede en cada Eucaristía que



celebramos, esta intimidad del Señor con nosotros, pues pasamos a vivir por él. Nos pasa su misma vida, su mismo amor, su misma entrega.

La gran decepción. “Los discípulos decían: es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?”

Hemos visto que estos discursos de Jesús están dichos entre las “murmuraciones” de unos (la gente), y las “discusiones” de otros (los dirigentes); y al final decepcionaron a muchos, hasta a los mismos discípulos. ¿Por qué? ¿Qué es lo que explica esta reacción?

- Muchos seguían a Jesús porque veían en él un revolucionario que iba a acabar con la opresión del imperio romano y de los dirigentes del pueblo de Israel. Iba a “repartir” los bienes y todos querían hacerlo rey por ello. Y es bueno el “justo reparto de los bienes de la tierra” para que a nadie le falte de lo necesario. Es algo justo y conveniente, siempre que no se haga con violencia. Pero es preciso un paso más.
- Otros comprendieron que su llamada era a “compartir” los bienes. Es el hermoso ejemplo del muchacho que puso en las manos de Jesús “los cinco panes y los dos peces”. No dio lo que le sobraba, dio, en un bello gesto, de lo “necesario” para vivir. Y ese poco se multiplicó. Es el milagro de compartir, tan magnífico. Pero es necesario un paso más.
- ¿Por qué se escandalizó la gente, entonces? ¿Por qué dijeron los discípulos que eran unas palabras duras las de Jesús? Porque él invitó a un paso nuevo y definitivo, a “darse”, a partirse por los demás, a entregar la propia vida. A vivir una existencia eucarística como la suya: la de entregarse a fondo perdido por los demás, hasta la cruz. A ser pan comido por los otros... ¡Como lo es él! Lo que yo os doy es “mi carne por la vida del mundo”. Es el escándalo de la cruz. Se decepcionaron de la debilidad de la gracia en la encarnación y del amor gratuito y proexistente de Jesús muriendo en la cruz. Por eso le parecieron duras sus palabras y muchos le abandonaron. “Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él” (Jn 6,66).

¡Cuántas resonancias tiene la **fiesta del “Corpus Christi”** entre nosotros! Nos invita a dos cosas fundamentales: una, a **vivir enteramente de la**



Eucaristía dominical, “Corpus semanal”, donde al comulgar el Cuerpo de Cristo pasa el Señor, en una comunión íntima, a habitar en mí y yo en él. Y otra, **a vivir la Caridad en el “repartir”** para que todos tengan pan, sí; también en el “compartir” dando de lo que nos es necesario, sí; pero, sobre todo en el “darse”, en partirse, en entregarse en una Caridad sobre todo eucarística, de hacernos “pan comido” para los demás, especialmente para los pobres.

3. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios” (Prov. 2, 4-5).

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

4. ORACIÓN.

“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Ef 5, 19)

Ora ante el Señor con la alabanza, petición, súplica y acción de gracias que la Palabra de Dios de hoy te ha inspirado. Con humildad puedes decirle estas palabras del Salmo, himnos y cánticos que ofrecemos, u otras parecidas:

- Salmo responsorial. Salmo 115, 12-18

R/. Alzaré la copa de la salvación invocando tu nombre.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,

rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo. R/.



Canto Sugerido: Corpus Christi – Jeséd

- PREGUNTAS DE AMOR
(Soneto de Fray Luis de León)

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

5.- CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es silencio, este 'símbolo del mundo venidero' (San Isaac de Nínive, *Tractatus mystici*, 66) o “amor [...] silencioso” (San Juan de la Cruz, *Carta*, 6). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a



**conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús”.
(Catecismo de la Iglesia Católica 2717)**

Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

Delante de Jesús, en el Sagrario, o frente a un icono o imagen suya, dejándote mirar por él, dile despacio, o cántale:

1. Mi padre es quien os da verdadero Pan del Cielo.
Tú eres, Señor, el pan de vida
2. Quien come de este Pan, vivirá eternamente.
3. Aquel que venga a Mí, no padecerá más hambre.
4. Mi carne es el manjar, y mi sangre es la bebida.
5. El Pan que Yo daré, ha de ser mi propia Carne.
6. Quien come de mi carne, mora en Mí y Yo en él.
7. Beber todos de él, es el Cáliz de mi Sangre.
8. Yo soy el Pan de Vida, que ha bajado de los cielos.
9. Si no comes mi Carne, no tendréis Vida en vosotros.
10. Si no bebes mi Sangre, no tendréis Vida en vosotros.

6. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús
“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.
- **Segundo: ¡ENVÍAME!**



Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".

"¿Qué quieres que haga?".

"¿Qué paso nuevo me pides
en mi vida?".

"¿Dónde me envías?".

"¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO)

¡Oh Dios!,
que en este sacramento
admirable nos dejaste el memorial
de tu pasión; te pedimos nos
concedas venerar de tal modo los
sagrados misterios de tu Cuerpo y
de tu Sangre, que experimentemos
constantemente en nosotros el
fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas.
Amén.

SANTORAL

01 DE MAYO - SAN JOSÉ OBRERO

En el lenguaje bíblico de las Escrituras, se usa el apelativo de "Justo" (Mt 1,19) para denominar a todo aquel que ama y respeta la Ley como una expresión de la voluntad de Dios. José lo hace. Descendiente de la Casa de David, es un hombre no anciano que está comprometido con María. (Mt 1,18) Y, como su esposa dijo "sí" a un ángel, (Lc 1,38) también él dirá su "sí" a otro ángel que lo visitará en un sueño para tranquilizarlo sobre el origen del embarazo de María, como fruto del Espíritu Santo. (Mt 1,20) Su característica es la discreción y el silencio que lo hacen evitar protagonismos. Cuando Jesús comienza su vida pública, en las bodas de Caná, (Jn 2 1-12) los Evangelios ya no lo mencionan: probablemente murió, pero no sabemos ni cuándo ni dónde. Mucho menos se sabe dónde habría sido sepultado.



La fiesta de San José Obrero fue establecida oficialmente por Pío XII el Primero de mayo de 1955 para ayudar a los trabajadores a no perder el sentido cristiano del trabajo. Precedentemente, (el 8 de diciembre de 1870), Pío IX ya había reconocido de alguna manera la importancia de San José como trabajador cuando lo proclamó Patrono de la Iglesia universal. (Hace justamente 150 años). El principio del trabajo como medio de salvación eterna fue también retomado por Juan Pablo II en su Encíclica *Laborem Exercens*, en la que lo llamó "el Evangelio del trabajo". Se dice que incluso el Cardenal Roncalli - el futuro Juan XXIII - elegido como sucesor de San Pedro, motivado por su devoción al padre adoptivo de Jesús, habría pensado en llamarse José. Finalmente, también muchos otros santos, fueron grandes devotos de San José, como Santa Teresa de Ávila.

Fuente: Vatican News

03 DE MAYO - LA SANTA CRUZ

El origen de esta celebración, que en la actualidad es una fiesta popular con diferentes manifestaciones en varios países del mundo, data del siglo IV en tiempo de Constantino I el Grande, de quien se dice, antes de enfrentarse a los bárbaros a



orillas del Danubio, tuvo una visión en el cielo de una cruz que encima decía "Con esta señal vencerás". La historia, que para algunos tiene un matiz legendario, dice que Constantino de inmediato mandó construir una cruz que fue puesta frente a su ejército, y que venció sin problema al ejército enemigo.

Más adelante, continúa la historia, fue el mismo Constantino quien encomendó la misión a su madre, hoy Santa Elena, de buscar la verdadera cruz donde murió Cristo. En efecto así hizo la mujer, quien se dirigió a Jerusalén y con la ayuda de unos sabios sacerdotes encontró en el Monte Calvario 3 maderos ensangrentados.

Narra la tradición que para determinar cuál era la cruz en la que había muerto Jesús, pidieron a personas enfermas que tocaran una por una las 3 cruces, notando que una en particular sanaba a los enfermos. Desde ese entonces -con el hallazgo de la cruz de Cristo, y con el deseo de Elena de conmemorar la fecha en la que fue encontrado este madero- se celebra en el mundo la Fiesta de la Santa Cruz.

Fuente: Catholic.net

12 DE MAYO - LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

El catecismo de la Iglesia Católica dice: "Entonces el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios". El cuerpo de Cristo fue glorificado en el momento de su Resurrección, como lo demuestran las nuevas y sobrenaturales propiedades de las que goza posterior y permanentemente. Pero durante los cuarenta días en que come y bebe familiarmente con sus discípulos y les enseña sobre el reino,

su gloria permanece velada bajo la apariencia de la humanidad común. La última aparición de Jesús termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina, simbolizada por la nube y el cielo, donde está sentado desde ese momento a la diestra de Dios. Sólo de una manera totalmente excepcional y única Jesús se mostraría a Pablo “como a un prematuro”, en una última aparición que lo estableció como apóstol.

La Ascensión del Señor cierra el ciclo redentor que empezó con la Encarnación del Verbo. Jesús asciende al cielo habiendo redimido la naturaleza humana, la que -una vez vencido el pecado- queda elevada, en Él, a una nueva condición,



jamás prevista. Los Apóstoles, estupefactos, se quedan mirando al cielo, contemplando cómo la figura del Maestro se pierde entre las nubes. ¡Cómo retirar la mirada de la gloria patente! ¡Cómo dejar de mirar hacia donde ya no hay más promesas porque todo ha sido cumplido! De pronto, dos "hombres de blanco" -unos ángeles- irrumpen en medio del éxtasis y hacen que todos los testigos del portento vuelvan los ojos hacia "abajo", a la tierra. Es la realidad que habrán de enfrentar a partir de ese instante: la misión encargada, el llamado a ser signos de contradicción en el mundo... una historia de entrega que se habrá de escribir en los siglos futuros.

Fuente: ewtn.com

13 DE MAYO - NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

La Virgen de Fátima es una advocación de la Virgen María. Es la historia de las apariciones de Nuestra Señora a tres pastorcillos en 1917 en Portugal. Estos hechos y los mensajes de conversión que María les dio a Lucía, Jacinta y Francisco han llegado hasta nuestros días.

Tres primos llamados Lucía, Jacinta y Francisco estaban en el campo cuidando de las ovejas, en la zona de Cova da Iria. A mitad de la mañana comenzó a llover. Los niños tuvieron que buscar un refugio para no mojarse. Seguidos del rebaño de ovejas comenzaron a buscar un sitio para



cobijarse. De pronto, comenzaron a ver una luz blanca que se escondía entre los árboles. Se acercaron y descubrieron que había una mujer vestida de blanco con un rosario en las manos ¡Era la Virgen María! La Señora les pidió una cosa a los niños. Les encargó que regresarán allí el día 13 de cada mes. Los tres estaban asombrados y volvieron rápidamente al pueblo para contar lo que había sucedido.

Los niños cumplieron la promesa que le habían hecho a María. De hecho, anunciaron más apariciones a sus vecinos. Eran todas el mismo día, el día trece, y en los meses de junio y julio. Tras la segunda aparición, en junio, los jóvenes contaron que la Virgen les había anunciado que dos de ellos, Jacinta y Francisco morirían pronto. Y así sucedió, en diciembre del año 1918, a causa de una epidemia de "gripe española" Francisco y Jacinta cayeron enfermos. Meses más tarde, en abril, Francisco murió. Por el contrario, Jacinta mejoró de la gripe, pero su salud se resintió de nuevo a causa de otra enfermedad. Cumpliéndose lo que la Virgen había predicho, murió el 20 de febrero de 1920.

En todas sus apariciones la Virgen hizo un especial inciso sobre el rezo del Rosario, y les pidió a los niños que cuando lo rezaran, después de cada misterio dijeran: "Oh Jesús perdónanos por nuestros pecados, líbranos del fuego inferno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu Divina Misericordia".

El Papa Pío XI concedió el 1 de octubre de 1930 una indulgencia especial a los peregrinos de Fátima. Años más tarde, en 1942, Pío XII consagró la humanidad al Inmaculado Corazón de María. Además, el Papa Juan Pablo II visitó personalmente el lugar de las apariciones en tres ocasiones. Una de sus visitas más relevantes fue cuando le entregó a la Virgen la bala con la que le habían disparado en la Plaza San Pedro.

Más recientemente, Benedicto XVI visitó personalmente el lugar de las apariciones y consagró a todos los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María. Por su parte, el Papa Francisco consagró su pontificado a la Virgen de Fátima y en mayo del 2017 visitó el Santuario para conmemorar los 100 años de las apariciones.

Fuente: COPE.es

19 DE MAYO – PENTECOSTÉS

La Iglesia celebra la Solemnidad de Pentecostés, donde se conmemora la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Esta celebración tiene lugar cincuenta días después de la Pascua, dando término, de esta forma, al Tiempo Pascual. En la mañana de Pentecostés, estando en oración los apóstoles junto a María, la Madre de Jesús, el Espíritu Santo desciende sobre ellos. Este acontecimiento marca el nacimiento de la Iglesia y con ella, la propagación de la fe en Jesucristo.



En sus inicios, los judíos celebraban esta fiesta de Pentecostés para dar gracias por las cosechas, precisamente cincuenta días después de la Pascua, asociado a la fiesta de las Semanas. (Dt 16, 9-10). El sentido de esta fiesta cambió, y a partir de entonces, se celebra la entrega de la Ley a Moisés en el Monte Sinaí, cincuenta días después del éxodo, es decir, después de la salida del pueblo de Israel del cautiverio de Egipto. Como sabemos, el libro del Éxodo, narra la esclavitud del pueblo hebreo en el Antiguo Egipto, y su liberación a través de Moisés que los llevó hacia la tierra prometida, como Dios le señaló.

Recordamos que Jesús en la Última Cena les hizo esta promesa: «Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho». (Jn 14, 25-26) El Espíritu Santo es enviado para santificar continuamente a su Iglesia. Les prepara y les previene con su gracia, les abre su entendimiento para que puedan comprender la Muerte y Resurrección de Jesús. Les dio la fuerza para llevar a cabo la misión que le encomendó Jesús, de llevar su Palabra a todas las naciones y bautizar a todos los hombres, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Los apóstoles empiezan a predicar la Buena Nueva, anunciando de esta forma a Jesús resucitado, invitando a la salvación a los hombres de todos los pueblos, en su diversidad de lenguas y culturas. (Hch. 2 5-11) Jesús resucitado es quien nos comunica este soplo de vida, el Espíritu Santo. Nos invita a cada cristiano a participar en su misma vida y convertirnos de esta

forma en testigos en el mundo. Por medio de Él, cada bautizado es transformado y enriquecido, principalmente con una fuerza especial mediante el sacramento de la Confirmación.

El Espíritu Santo hace de la iglesia «el templo del Dios vivo». (2Co 6,16)

Fuente: Librerías Paulinas

20 DE MAYO - BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA



La celebración de la Virgen María tiene sus raíces teológicas en la Iglesia primitiva. Los Padres de la Iglesia, obispos santos y estudiosos de los primeros siglos, hablaban a menudo de María como la nueva Eva. Así como la Mujer Eva fue "la madre de todos los vivientes" (Gén. 3,20), la Mujer María fue la madre de todos los que viven en Cristo. En Apocalipsis 12,17, San Juan dice que la descendencia de esta Mujer es "los que guardan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús".

La popularidad de la expresión específica "Madre de la Iglesia" creció especialmente en los siglos XX y XXI. En 2018, el Papa Francisco agregó un día festivo con este título para el lunes siguiente a la solemnidad de Pentecostés, considerado el cumpleaños de la Iglesia.

El Papa San Juan Pablo II dijo: El título "Madre de la Iglesia" ... refleja la profunda convicción de los fieles cristianos, que ven en María no sólo a la madre de la persona de Cristo, sino también de los fieles. La que es reconocida como madre de la salvación, de la vida y de la gracia, madre de los salvados y madre de los vivos, es justamente proclamada Madre de la Iglesia.

El papel de María en la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo y fluye directamente de ella. "Esta unión de la madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde la concepción virginal de Cristo hasta su muerte"; se manifiesta sobre todo en la hora de su Pasión: Así la Santísima Virgen avanzó en su peregrinaje de fe, y perseveró fielmente en su unión con su Hijo hasta la cruz. Allí permaneció, de acuerdo con el plan divino, soportando con su Hijo unigénito la intensidad de su sufrimiento,

uniéndose a su sacrificio en el corazón de su madre y consintiendo amorosamente en la inmolación de esta víctima, nacida de ella: para ser entregada., por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz, como madre de su discípulo, con estas palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después de la Ascensión de su Hijo, María "ayudó a los comienzos de la Iglesia con sus oraciones". En su asociación con los apóstoles y varias mujeres, "también vemos a María en sus oraciones implorando el don del Espíritu, que ya la había eclipsado en la Anunciación".

Fuente: ewtn.com

22 DE MAYO - SANTA RITA DE CASIA, RELIGIOSA

Su nombre de pila fue "Margherita", de donde probablemente venga "Rita", como una forma abreviada -y afectuosa- de llamarla. Sea así o no, el nombre "Rita" evoca muchísimas cosas bellas, empezando por el amor a Cristo y la ternura que Dios derrama sobre los que sufren.



Margherita Lotti nació en 1381, en Roccaporena, muy cerca de Cascia (provincia de Perugia, Italia) en una época de conquistas, rebeliones y corrupción. Ella y sus padres fueron pobres y no tuvieron mayor educación. Rita se mantuvo analfabeta por muchos años, hasta que Dios le concedió la habilidad extraordinaria de aprender a leer por cuenta propia.

Habiendo renunciado al deseo de ser religiosa, decidió llevar su matrimonio como Dios manda. Y lo hizo a pesar de que Paolo, su esposo, era un hombre de malas juntas, bebedor, mujeriego y maltratador. Rita aceptó su dolorosa situación, se mantuvo fiel a su marido y se propuso ganar su alma para Cristo.

Los esposos tuvieron dos gemelos, Jacobo y Paolo, quienes desarrollaron un temperamento muy semejante al de su padre. Tras veinte años de matrimonio -años de paciencia y confianza en Dios- el esposo de Rita se convirtió. Ella perdonó sus faltas y juntos emprendieron un camino distinto. Penosamente esto no duraría mucho: antiguos enemigos buscaron a Paolo, lo emboscaron y asesinaron. Entonces sus hijos, Jacobo

y Paolo, juraron vengar la muerte de su padre. No hubo ruego que pudiera persuadirlos de lo contrario. Rita, consciente de lo que estaba en juego, imploró a Cristo que los salvara y les tuviera misericordia. Incluso en su plegaria de angustia le dijo al Señor que preferiría que tomara la vida de los jóvenes antes de que se condenaran para siempre en el infierno. Jacobo y Paolo, de manera inesperada, contrajeron una terrible enfermedad y murieron días después por causas naturales.

El tiempo pasó y Dios hizo brotar de nuevo en el corazón de la santa el deseo de consagrarse a Él como religiosa. Cuenta la tradición que una noche, estando en oración, Rita oyó que la llamaban tres veces por su nombre. Se incorporó y abrió la puerta de su habitación: frente a sí estaban San Agustín, San Nicolás de Tolentino y San Juan Bautista -de quien era muy devota-, componiendo una extraordinaria visión. Rita hizo su profesión religiosa ese mismo año (1417). Duras pruebas sufriría en el convento, pero el Señor no la abandonó. Por el contrario, la invitó a unirse a Él en el camino más difícil: el de su Cruz. Cristo le concedió sus estigmas y las marcas de la corona de espinas en la cabeza. Son ampliamente conocidos los testimonios sobre la herida que Rita llevaba en la frente, herida que la acompañó por años y que despedía un olor repugnante. Después de una grave y dolorosa enfermedad, Santa Rita de Casia murió el año del Señor de 1457. La herida de su frente desapareció y en su lugar quedó una mancha roja como un rubí, que exudaba una fragancia semejante a la de las rosas. ¡Cuán grande fue el amor de Santa Rita que Dios decidió adornarla con estos detalles!

Fuente: aciprensa

26 DE MAYO - LA SANTÍSIMA TRINIDAD



El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe". "Toda la historia de la salvación



no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela a los hombres, los aparta del pecado y los reconcilia y une consigo."

Los objetos de la fe cristiana como la Trinidad están más allá de la naturaleza creada. En cuanto realidades sobrenaturales, no pueden ser conocidas por la razón ni los sentidos, sino que deben ser reveladas por Dios, que es el único que las conoce y comprende. Ese es el motivo por el cual la Trinidad es un misterio. Sin embargo, se puede razonar los misterios de la fe por analogía con elementos que sí conocemos, y demostrar que no son incompatibles con la razón sino que están más allá de la comprensión natural. Esa posibilidad es la base de varios dogmas que tienen que ver con misterios de la fe que han sido promulgados por la Iglesia a lo largo de los siglos, así como las conclusiones teológicas a las que se ha llegado a través de la razón... todas, fundadas en un acto de fe en la verdad del misterio.

La Trinidad es una. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: "la Trinidad consubstancial". Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: "El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza". "Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina" (Concilio de Letrán IV, año 1215).

Las Personas divinas son realmente distintas entre sí. "Dios es único pero no solitario". "Padre", "Hijo", "Espíritu Santo" no son simplemente nombres que designan modalidades del ser divino, pues son realmente distintos entre sí: "El que es el Hijo no es el Padre, y el que es el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo el que es el Padre o el Hijo". Son distintos entre sí por sus relaciones de origen: "El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede".

Fuente: ewtn

30 DE MAYO - CORPUS CHRISTI

Conocida como Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, esta fiesta honra a Jesucristo, verdadera y realmente presente substancialmente bajo las apariencias del pan y del vino. Esa Presencia ocurre gracias a un cambio que la Iglesia llama transustanciación (cambio de sustancia), en el momento en que el sacerdote, durante la Consagración en la Misa, dice las palabras que el mismo Cristo pronunció sobre el pan y el vino: “Este es Mi Cuerpo”, “Esta es Mi Sangre”, “Hagan esto en memoria Mía”.



La Iglesia Católica honra la Presencia de Cristo en la Santa Eucaristía con una fiesta especial que debe a Santa Juliana de Lieja, monja del siglo XIII nacida en Bélgica, que tuvo un gran amor por la Eucaristía. A los 16 años tuvo una visión de la Iglesia como una luna llena con un punto oscuro que significaba que a la Iglesia le faltaba una fiesta dedicada únicamente al Cuerpo y Sangre de Cristo. A pesar de que tuvo la misma visión varias veces, no creía que pudiera ella hacer nada para que se instituyera esa fiesta por lo que mantuvo en secreto su visión por muchos años. Una vez elegida priora de su convento, finalmente expuso a su confesor la visión y él, a su vez, lo informó al obispo. Esto, de alguna manera, inició el camino hacia la institución de la fiesta del Corpus Christi.

En el año 1263 ocurrió el “milagro de Bolsena”. Se trata de la historia de un sacerdote que tenía dudas sobre la presencia de Jesús en la eucaristía, posteriormente, al romper la hostia consagrada, consiguió que brotara sangre de esta. El hecho fue un impulso para que se estableciera la celebración del Corpus Christi de manera definitiva dentro de la Iglesia católica.

El significado de esta fiesta reside en celebrar el recibimiento del cuerpo y la sangre de Cristo. Lo que en el ritual cristiano se realiza durante la Eucaristía, también llamada el Santo Sacrificio. De esta manera, los fieles devotos a Jesús comulgan con él.

Históricamente, se cree que este acto ocurrió el Jueves Santo, durante la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Jesucristo convirtió el pan en la

representación de su cuerpo y el vino en la representación de su sangre, invitando a sus discípulos a que comieran y bebieran de él. Es un acto que precede al santo sacrificio de Jesús en la cruz y, por lo tanto, venera su santidad como representante de Dios en la tierra.

En el Concilio de Vienne (año 1311) Clemente V reguló el cortejo procesional en el interior de los templos. En el año 1316 Juan XXII introduce la Octava que incluyó la exposición del Santísimo Sacramento y el papa Nicolás V encabezó la procesión en la festividad del Corpus Christi del año 1447, con la Hostia Santa por las calles de Roma.

- El Corpus Christi representa uno de los cinco momentos durante el año en el que un Obispo no puede estar fuera de su diócesis.
- Santo Tomás de Aquino compuso el oficio litúrgico para celebrar la misa del Día de Corpus Christi, así como los himnos.
- Antes de recibir la Eucaristía se debe practicar el ayuno eucarístico, absteniéndose de ingerir cualquier alimento o bebida por lo menos una hora antes de la Sagrada Comunión, exceptuando agua y medicinas. Las personas enfermas quedan exentas de dicho ayuno.

Fuente: ewtn.com

31 DE MAYO - LA VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Cada 31 de mayo la Iglesia celebra la fiesta de la "Visitación de la Virgen María" a Santa Isabel, su prima, quien se encontraba también en estado de buena esperanza. Con esta celebración se cierra el mes de mayo, dedicado a nuestra Madre del Cielo. Se trata, pues, de un hermoso detalle previsto por la Iglesia para coronar los ejercicios de piedad o las expresiones de amor que hemos ido realizando a lo largo del mes.



Durante mayo hemos acompañado a la Virgen en los jubilosos días de Pascua; la hemos celebrado en la advocación de la Virgen de Fátima y, hace poco, hemos estado a su lado celebrando Pentecostés. Aunque,



quizás, sea mejor decir, que fue Ella quien estuvo todo el tiempo a nuestro lado, educándonos en la fe. Cada rezo del Rosario, cada Letanía a la Virgen, cada oración frente a su santa imagen ha sido un gesto importante para que la amemos más, la conozcamos mejor y la tengamos más presente el resto del año.

La fiesta de la Visitación constituye esencialmente una invitación del Señor a contemplar a la Virgen María, la Madre de Dios, que salió al encuentro de Isabel para ponerse a su servicio -recordemos que Isabel estaba embarazada y era una mujer mayor-. Al mismo tiempo, se trata de una oportunidad renovada para considerar el llamado a vivir el 'amor generoso' -amor que brota de nuestro interior cuando en él habita Jesús-. María camino a la casa de Zacarías e Isabel es la clara evidencia de que la Madre de Dios jamás se cerró sobre sí misma, sino que estuvo siempre sensible y atenta a las necesidades del otro. Se puso en marcha para servir en las labores domésticas sin hacer alarde de nada; María acude con sencillez, movida por el amor a su prima.

Así como la Virgen nos invita a servir, así también nos invita a rezar. De los textos correspondientes al episodio de la Visitación surgen dos importantes oraciones: la segunda parte del Avemaría y el canto del Magnificat. Cuando Isabel oyó el saludo de María, "el niño saltó en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: '¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Pero cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno'" (cf. Lc 1,39-56). María, sierva del Señor, responde alabando a Dios por sus maravillas: "Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava..." (Lc 1, 47-48).

San Bernardo de Claraval, a propósito de los pasajes considerados, señalaba que "desde entonces María quedó constituida como un 'canal inmenso' por medio del cual la bondad de Dios envía hacia nosotros las cantidades más admirables de gracias, favores y bendiciones".

Fuente: aciprensa.com